

La Obstrucción Parlamentaria

A nosotros no nos preocupa que el Partido Liberal ejerza todos los recursos lícitos contra el triunfo de la Liga Nacional. En política cada uno quiere conquistar la victoria. Lo que sí nos preocupa es que esos recursos se empleen no como una defensa natural de quienes se consideran despojados de un derecho, sino como un propósito de impedir una consagración legal a trueque de perjudicar la nacionalidad. Si el Partido Liberal no hubiera manifestado los deseos intervencionistas, su actitud fuera quizás riesgosa pero legítima. Desde el momento que el Partido Liberal ha puesto sus esperanzas en un poder que no es cubano, todos sus actos son mirados con prevención justificadísima. ¿Por qué el Comité Parlamentario de la Cámara se resiste al quorum? Efectivamente, ¿quieren protestar de algo que estiman injusto? Quizás seamos demasiado maliciosos, sin embargo la actitud del Comité Parlamentario nos parece que la guía el propósito de escudar las palabras y los actos del general José Miguel Gómez en Washington. Es decir, que no es una protesta, es un plan que en caso de no resultar se rectifica. Entonces si las gestiones finales del General Gómez no consiguen nada, se adoptará el resignado acuerdo de acatar los hechos consumados. He ahí lo que nosotros censuramos. Cualquier resolución que se inspirara en un sincero, en un puro sentimiento, la apreciaríamos altamente. En esta forma es improcedente. El fracaso es de una resonancia tal que sólo un ciego apasionamiento es capaz de no verlo.

Lo que nos extraña es que entre esos hombres que levantan su voz de condenación para los que ellos llaman violadores del sufragio, se encuentren los que amparan, de cierto modo, a los antinacionalistas. Ahí está un Carlos Mendieta, de cuyo generoso patriotismo es vocero el pueblo entero; ahí está Enrique Mazas; ahí está Wolter del Río; ahí están otros que no pueden ignorar que la República es algo más que el derrocamiento de un régimen, porque al cabo el régimen se acaba y desaparece en un tiempo determinado. Queremos aceptar que Zayas no haya sido elegido correctamente. Pero Zayas es un Presidente cubano que mantiene hábitos cubanos. ¿Sería lo mismo un nuevo Magoon, un poco más enpecinado por los entorchados militares que disolviera de un plumazo todos los atributos de la soberanía? Nosotros quisiéramos que nos dijeran los patriotas liberales si ellos se considerarían capaces de proteger y apoyar un Gobierno americano, tal como lo insinúan las últimas declaraciones del general Gómez. Si ahora—como entienden los liberales—la coacción y el fraude han atropellado la democracia, al celebrarse las elecciones rodeados los colegios por bayonetas extranjeras se habría pisoteado el decoro nacional, que perdura por encima de las emboscadas de unos contra otros.

Confiamos en que el Partido Liberal y su ilustre candidato rectifiquen oportunamente. Nos alegraría que esa rectificación se produjera antes que las circunstancias la exigieran. Hay derecho a equivocarse, y el general Gómez declarando su error a reserva de adoptar las determinaciones que mejor le parecieran, tendría la oportunidad de reconquistar el cariño de sus conciudadanos. Es el ex-Presidente de Cuba, y todo cuanto hace por la significación que tuvo entre nosotros repercute en la personalidad de la República. Si hace mal no es un descrédito para el general Gómez; es un descrédito para la patria. Y la imploración intervencionista a los Estados Unidos, es de un daño incalculable para el prestigio de Cuba. Y los cubanos debemos evitar eso, de cualquier manera.

*del mundo
abril 3/921*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA